

SUSANA ROMANO SUED

Verdades como criptas



INDICE

La Iniciación

4	La Iniciación
5	Devociones
6	Cuadraturas
7	Trunca
8	Cenotafio
9	Rendición
10	Pupila de la melancolía
11	Cofrades
12	Para apresarte
13	Bufón
14	Conquistas
15	Corday
16	Conocimiento del hombre
17	La Musa
18	Nupcias
19	Lamentos por el abandono de la tribu
20	Oscuridades
21	Vana muerte huir
22	Estación del cuervo peregrino

Brida de amor

24	Ficción de gloria
25	Espía de la muerte
26	Huéspedes del amor
27	Guaridas
28	Los mayores predilectos
29	Luna de Vigilia
30	Parábola de los ciegos
31	Deberes de Antígona
32	Desmadrar
33	Brida de amor
34	Pactos
35	Golpe de Gracia
36	Partida en mi lugar
37	Requiebros de la muerte
38	Los siete príncipes

Verdades como criptas

40	Abrazos del universo
41	y quien se vanagloria sino el lobo
42	La otra mejilla.
43	Verdades como criptas
44	Providencias
45	Duermevelas
46	Cobra
47	Diezmo
48	El adivino
49	Falsificaciones
50	Pena Capital
51	Orfico
52	Voces

El poemario, que obtuviera el primer premio del **Certamen Luis José de Tejada de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Córdoba**, 1980, reúne la obra poética del período 1970-1980, y consta de tres libros-capítulo: *“La iniciación”*, *“Brida de Amor”*, y *“Verdades como Criptas”*.

La iniciación

(1970-1973)

. . . "Cómo llamarte creación
- ímpetu del dolor -
si aún no eres el reposo
entre tanto rigor
y sueño sin nadie."

*Marcelo Masola, **Exodos***

La Iniciación

Vinieron de otros infiernos.

Del alma adherida al mundo

Me devolvieron

secreto mimbre de naves, más humedad que principio :

Los pergaminos

la rémora

los glifos

y el ultraje.

Y de vidas menores

partieron vuelos

vecinos del macizo y del ronco valle.

Pasto del orgullo matricial y no cadáveres.

Devociones

Lóbrego sastre de los muertos
pongo el lienzo
sin detenerme a pensar que es transparente
que se vuelve contra mí.

Primera fidelidad del hábito:
alzo mi vestido desde el ruedo
y voy hacia mi próximo féretro.

Cuadraturas

Venus se aparta de mi signo
cada vez que no te amo.
Cada vez que le hago vacío a tu puño erguido
cada vez que le hago silencio a tu sexo fracasado.

Mientras tanto te descalzo
para que te hiera la aspereza del odio, el salitre de la pena.

Trunca

Aguardando en la postergación le vendrá reptando el dolor que no distingue.

No tuvo hijos ni sensatez
por prisión el amor menoscabado
y vuelta al reclamo de otras vacilaciones se ha muerto desde adentro.
Sabe dónde se espesa la sangre y cómo
hasta conocer no más sabiduría que la humillación.
Piedra contra el espíritu y enemiga
ha vaciado su carga en un corazón errado
creyendo que el amor iría a solventarle los despojos.

Y sin esposo
duerme sus noches incompletas y acaso pueda
Emplaza carne de otra historia
sus motivos

Quiénes han enajenado tu mirada
quiénes
y deslucido tus pechos

Imperfecta
no tuvo hijos
tuvo
fecundidad al revés entraña de cartón

Y sin esposo
volverá a la virtud imaginaria
a los muñecos olvidados en la orfandad.

Cenotafio

A la hora de los perros
descascaro el cobrizo esmero de la aldaba
y deshago el rostro confuso que me asignó tu espejo.

La caricia suspendida en la cuerda del rechazo
no desanima mi devoción.

No habrá profanación de tu legado
ni emulación de tus muros de aliento.

A la espera de lo que viene
detrás del dorado puñal de tus promesas
nadie como yo custodiará los vástagos de tu descalabro
o entonará cada día
un canto nuevo de dolor en memoria de tus restos.

Rendición

Viejo dolor que se abarrota y me atraviesa su espada.

Y los soldados del dolor
no encuentran muralla
ni foso
ni ballestas ;
sólo yo desde la almenara desprovista
propicio blanco
unicidad gratuita
lista a la rendición
a lo que va a venir
a tu ausencia.

Me lacero me entrego me muero.

Y son descoloridos estos nuevos fracasos comparados con el de nacer.

Pupila de la melancolía

He descubierto los sangrientos privilegios de la claridad de juicio
la ventaja terrible de la certeza
que cuesta el sueño
menoscaba la salud
y la inmola en su pira de infortunio

He acumulado las maldiciones de la lucidez
del raciocinio
sin tener derecho a optar
a envanecerme
a glorificarme con la inteligencia.

Y odio a la primera que me dijo
que anduviera sobre mis propios pasos
que me olvidara de mí para aprender palabras.
En obsecuente idolatría
gasté con gesto placentero todos mis sueños
para ofrendar el óbolo sagrado al dios del pensamiento.

Es imposible retornar a los estados primigenios
al pleistoceno de la filosofía;
luego soy una vestal de los encéfalos
y una pupila de la melancolía.

Cofrades

Muchedumbre de frente alzada a la sombra del látigo y la espada
dijimos nuestra parte de aquellarre.

Creíamos ir en auxilio de Dios.
Henos, maestro, soslayando la deslealtad.
Inocentes bulbos en la estación equivocada.

Henos, cazador, tus presas cobradas de otros excesos.

Enmudecemos
en tanto el miedo alza su maderamen en este páramo.

Para apresarte

No hay ninguna paloma:
suprimí los vuelos extraños y me apoderé de todo lo ágil
para apresarte.

Bufón

Entre la comarca asolada de mi pulso
y la dentellada del olvido
fraguaste la sordidez de un bufón
que temple su mueca contra mi propia sangre

Como un saurio adormilado por la desgracia del hielo
lastimada por el ejemplo
voy desollando mi amor órgano a órgano

Para ocultar la condición de mis ligamentos
y centuplicar la ferocidad de la veneración
morí
urdí la justificación final
hasta tu epifanía falsa y recurrente

Morí de los gravámenes y de las recompensas
de los escombros del destiempo
y de vergüenza.

Conquistas

Donde cenagales de bondad me habéis traído triste tiempo
a apuntalar el corazón de otras medidas
sin enumerar tales condenas
sino acrecentando la esperanza,
nace ahí la solemnidad y es huérfana.

Pero tiene hermanos.

En cambio sospechar el peso de un hombre adormecido en mis brazos
y desprender los numerosos oficios del pasado
son pertenencia de mí y repentina.

Oh rostro de boca al cielo al clavarse de un hombre
que también como valiente
iluminara el polvo y estragase el pan.

Venero el minucioso abrazo
que nada ausenta sino el cuerpo
ay alma
ay hueso
ay natural de la entraña.

Y estás de parte de nosotros
aletargando la celebridad de nuestra semejanza.

Oh dios de mí que me careces de tanta avaricia
y me pareces pues no te veo
salvo presentirte más allá de las aflicciones.

Absuélvete
en la fortuna de trasquilar la serenidad tentando su pelambre.

Estaciones nutricias
olvidaremos
(bien por el lecho que por la sangre)
desenfundar el miedo.

Y llegaréis a conminarme en razón de cubrir por cuerpo el cuerpo.

Y habréis vencido.

Corday

El lazarillo es un desleal que esconde su daga
y recita un discurso vaciado

Corday

que vas a silenciar a un loco

Corday

que vas a quedarte muda junto a la puerta
porque has olvidado tu parte.

El enemigo es un estuario meandroso
que custodia el secreto de los peces;
el futuro es aquel hombre contrahecho
pues ha menoscabado su osamenta a fuerza de complimentar.

Corday

que vas a enterrar un sueño desigual

Corday

que vas a arrancar las plantas de un almácigo horroroso._

Y te matarán por eso

El alma es un gigantesco pájaro
que nos libra de las palomas
que nos despeja el camino de prójimos.

Cenicienta soledad, te has emancipado.

Ahora el mérito
es urdir el próximo dolor
a la usanza de otros pero con nuestro estilo.

Conocimiento del hombre

Cuando exhumes el cobre
y lo deshagas bajo la lengua
tendrás conocimiento del hombre.

Debes untar tu frente
y dejar que un hervidero se alimente de tí.
Él vendrá por tu calavera y se la ofrecerás ;
no sin antes abrirte como una tijera
invitando al hombre que se detendrá ahí
en el filo
en el peligroso borde del espasmo
suspendido
donde la inmensidad se cambia el traje
y tú la desvistes para él.

Guardarás la señal
que enemista con los que ponen flores en las tumbas
pues tus huesos estarán ausentes.

Luego que aprendas a remontar el río por el medio
los otros llegarán hasta donde dejas huérfanos a los peces
comiéndote a sus madres y pensando
que puede haber
después de todo
un mismo lienzo para ambos.

La Musa

Más cerca del fuego que de la indulgencia
vestías mesurada los lirios de esparto
y ocultabas la engañosa geometría de los cuerpos.

Arrastrando una guirnalda de huesos
enhebrabas una historia pagana
de cuentas más feroces que el olvido
y esperabas los naufragados barcos;
murmurabas su réquiem.

Laboriosos menestrales se anunciaban en los médanos
sufrían de utensilios mutilados
patéticos y fáciles al llanto
capitulantes centinelas del poema.

Y te rendías al presentimiento enmudecida y mortal
herida en la metáfora
y a su merced.

Nupcias

Y no les creí cuando dijeron que había muerto el mar
cuando me invitaron a la rapiña de la sal

He hecho bien

Rodar
por el delirio de su espesa deserción
y ahogarme en los páramos
de sangre breve
y que él no deje que amordacen mi luna del sueño

Has hecho bien

No anduvieron con figurarse otro tormento
todas las doncellas sin amor
que osaran frecuentar el fruto
sin importarles mancillar su casto tedio.
En su afanosa indulgencia
me dijera humildemente:
qué adverso corazón te viene a herir
qué enjambre de promesas odiosas
ha violentado tu panal
hasta la miel de muerte.

Y lanzándose al hueso del árbol
quisieron saber
y castigarse

Y no asistí a tal celebración
y he hecho bien;

y que también concediera:
si de aquél bienamado de ti
has heredado cartas de desamor
vente
sin cortejo nupcial

y jamás despertar

Voy rodeada de mi piel
ropa de mi dolor aguarda mejor sangre
junto a las sabias Evas
que acompañaron mi esponsal;

Serás bienvenida
en la recta ceremonia de la temperancia

Bienvenida en tu paciencia
no te importe de mí
que mar no halles

Y mar no he visto
sino
el húmedo trazo de su ademán

y estoy conforme.

Lamento por el abandono de la tribu

Aunque nos diéramos a doblegar la costumbre
no tiembla
ni se oculta tras la muerte.

Pues los vientos del Sfarad
montados en doble triángulo
vinieron a sellar mi pesadumbre del Este.

A un tiempo ángel bueno y mal ángel
si no soltó a sus doncellas
que no estuviesen de noveno mes
a ennegrecer el pan ácimo
y lo amargo.

Pues la crónica del Templo
tuvo su ignorancia de mí.

No habrá ya salteadores
como la larma
adormecidos de vínculos
iguana de largos odios y coletazo apasionado
que gravite y pegue en el vientre
pues mis ligamentos abrevan en el Cantar
aunque el baño de bautismo me impidieren.
No habrá endechas
que lo lamenten.

Extraña son las grafías
y abomino del mayorazgo brutal.
Bien que la distancia del Septentrión
de lengua madre a lengua
me haya fijado en la neutralidad
a medio camino entre el dejo gutural
y alguna tristeza de los párpados
empeñados hacia abajo.

Puede salvarse el intruso
y desterrar de un solo soplo de amor
tanta mi melancolía:
vendrá empapado de alba
impuesto de sí
y por mí reconocido.

Bien que la prohibición de los cerdos
y de cocer el cabro en leche de su madre
señalen un centro,
otro Patmos oír la maldición
y a punta de marfil la gens legislará
soslayando la fisura que alimenta todo abismo
o fisurando la cobertura del instinto
obrándose a pasmadas correas.

Bien que mi hermano se llame Salomón

Sí especie y filogenia
Pero cuáles
y soltando a cuántos odres
la baba original del tiempo
si un gentil
vino a blandirme sable y caderas
hasta untarnos con plumas de color
y descalzados
para la rectitud del amor
a consagrarme otro *día del perdón*.

Aunque apeteciérais diversa calidad
Sacerdotes, en este Ministerio
sois abrumados del gineceo
para no atender de los mancebos que os hieren
en medio del sexo.

Y de gentil es que muero

Oscuridades

Partiendo cada voz en dos gargantas
repto hacia las luces de la muerte.

Un péndulo descentrado y disrítmico
golpea de un solo lado
y es tu cetro.

Hiedes
y reinas en un páramo
Supuras
y vuelves a mi terciopelo indulgente.

Doble fénix
naciste de mi antiguo carbón,
de mi inocencia.

Para ascender al matricidio
me sacaste los ojos
alzándote
sobre mi propio vientre.
Y enamorándome.

Vana muerte huir

Harán que glorifiques su sueño

Vana muerte huir
de celebrar los tiempos imperfectos.
El anverso de amor y la hendidura de soledad
manan desigual virtud.

Y que amordaces el corazón

Vano sueño aguardar la noche
ahogada en los cuernos de los guardabosques
(proféticos tiranos)
temer su hospitalidad.

Que oses rehacer la maravilla de la desmemoria

La vanidad humillada de continencia
es recinto de veneraciones tribales.

Seas pródigo

Piedras
venimos a gastarte
sobrevivientes de otras columnas
pues hemos padecido felicidad
y conmemorado perdiciones

Para que huyendo me hermane a tu ceguera.

Estación del cuervo peregrino

No acompañaré al cuerpo a su última morada

Comprometida de sueños y castigos
permanezco en la trampa de la luz
donde son las voces más sombrías.
En la ambigua nostalgia de no haber sido
sino estación del cuervo peregrino
hiero de muerte a la memoria :

Para contar que la miseria se ha confinado en un baldío
y enumerar las lanzas para restarles filo
y romperme los puños contra el suicidio ;

Para encenderte
agravando el crimen
y desmentir lo que pasa
cuando va partiéndose la boca junto al sexo
cuando se asesina a mansalva a los testigos
cuando se opta la tibieza del verdugo

No voy a acompañarlo

Tanta gratuita sujeción al luto
tanto amor descalabrado y para nada

Ya no andaré del lado de los muertos

Me cruzo de orilla
Me cambio al bando de los enemigos de mis enemigos.

Brida de amor

(1974-1977)

. . . "Entonces nace de la tierra una fuerza nueva,
cede el miedo, cesa la degradación,
y el alma se yergue sobre las ruinas de la noche,
deja sus pisadas en el fuego, en las tumbas,
y en el corazón inmune de los amantes."

Horacio Castillo, Instrucciones

Ficción de gloria

En los horizontes del amor
hace callar un viento de piedra
arrastra mi cuerpo por la ladera lisa del sueño
y lo despeña en una ficción de gloria.

Él no cree en Dios.

A los treinta años
--mezquino cántaro de capitulación--
la yunta de bueyes de la paciencia
cambia de amo

y de vergüenza.

Espía parco

Sobrellevante de vida
preso en la sombra de su mismo cuerpo
mata el delirio de sus flacos días
pegado al visillo para espiar la muerte.

No la verá entrar en su cerca
menos acaso iluminarle el lecho
ha de poder medir tan sólo el hueco
que le dejase por estar ausente.

Oruga de malos vientos
males trae
debilitada brida y corazón opaco
llega a su puerta el peregrino
y suma un nuevo amante.

No dudará del infierno del orante
de la lazada de sus propias hebras.
Ha de pensar que conoce su semblante
y es un espejo en cambio su certeza.

Huéspedes del dolor

Vengo a enterarte
corazón
de nuestra valentía.
Ya sé que no te salvo de la desesperanza,
de la extensión de mis brazos mendicantes.

Vengo a buscar lo exiguo
el pequeño despojo
de nuestros amores devastados.

Conoces que él tenía sobre de mí su mirada:
no he sabido de niño más entristecido,
de ciervo más atrapado en la luminosidad.

Nos han desheredado amigo mío
y austeros iremos a remozar la tierra enflaquecida.

No me amonestes
corazón
indúltame por este duelo, por darnos a otra inútil travesía.

Hemos sido vecinos del dolor
es cierto
pero más fuimos
los invitados.

Grande hospitalidad ya ves: no nos das gloria.

Sólo pena.

Guaridas

*No creas que la memoria del amante
es más gravosa que la humillación.*

Racimo de niebla te destierras:
él ha dispuesto tu nombre en torno del olvido.

Son sólo raíces.

Desconocías este silencio:
tu delfín del pecho ya reclama
y te atrapa con su gancho de seda.

En su mejor propósito de errar
él hallará una mala razón para permanecer :
vertiendo de cántaros oscuros la peor miel
descobijará a sus hijos.

No riegues con agua de mar

Quita la guarnición y ámale adentro
en la vieja madriguera

(tú jacinto doblado frente al viento
pez que desova en las orillas).

Ten memoria en tu vigilia de pedernal

Ojiva de llanto entre amores se te reunía al pie del lecho
(tú pilastra de huesos que pierde la planicie
gruta que ensancha las caderas).

El se ha ido.
Harás cercas de piel en el confinamiento.

*No creas que la boca de la soledad
es más voraz que la de quienes te aman.*

Los mayores predilectos

A reiterar la audacia del amor y a comer de tu fruta
cuervo de medianoche vengo
y a llenarme
sujeta en el revés de la temeridad.

A desterrar la imagen paterna sobre el muro
(vete, no ensombrezcas mi posteridad).
Inerme y filial
descubro a los falsos promitentes
bajo las luces cenitales y el cuchillo.

Oh ciénaga
multípara de inverso parto
han llegado las madres al lugar
han traído a sus niños de pecho
para darles ejemplo.

El tiempo vendrá de que se agríe su leche.

Y vengo a deslucir
la piel de otras mujeres
a someter esa pasión bisonte: hacerla buey.

Te arrastro bienamado
en fuga hacia los piélagos lejanos
huérfanos nautas
devanando
las hebras de un antiguo huso
rehuimos los acres perfumes del dolor
hincamos el arpón en nuestro padre predilecto.

No emules al lucido verdugo
que junto a la misma piedra
hablaba de amor a sus mujeres.

Ni seas el padre que reserva
un animal agazapado en la garganta
listo a trepar en el aliento para dañar el amor.

Oh bienamado, prométeme.
Rescátame.

El olvido nos deja su tétano.

Luna y Vigilia

Te acompaño pescador
alma de luna quieta
que no te juega risa
ni quebranto.

No sorprendes al agua
con tu trozo de pan.

Te devora el tiempo
manso frente a la orilla.

Soy la orilla
soy el lecho del río
donde hundes la tanza
y ahuyentas el frío.

No será cordón de esparto
que cortes
acaso talismán de oponer el mal presagio.

Me queda una luna sola pescador
luna que no escapa del agua
ni de la orilla
ni de la cama.

Parábola de los ciegos

a Brueghel El Viejo

Vara con vara y ojos sin fondo
ficción de1 rostro del justo
no recobran ni espada ni balanza
y sí la vana sonrisa de lo oscuro.

En razones propias y en causas de Dios anda el cortejo

Las caras sin ira;
insensata caravana que no ve a la muerte
y la mira

Invisible jaez les sujeta
en su marcha sin atributos
en el horror de los pasos

Cuarteto insano
se arroja feliz
y lejos del sol
hace reír a la Separadora
obscena
que les reserva un abismo no tan negro.

Deberes de Antígona

Fue el tiempo de desconfiar
de la añoranza de tales paraísos
que no por mezquindad temieron los sensatos

es hoy la intemperie de los ojos
agraviados
y al umbral del artificio

Mi completa vergüenza
sol de otros países asolados
tropieza en la costumbre que a los hijos encadena
sin saber qué decir de lo que nos importa más

Una espiral sin fondo la mirada
por mirar más allá del mal presagio
no puede ver
el azar demorado de un gesto de amor
ni buscar el propio trazo
inconquistable quizás para los ojos

Estamos bien aquí
con todo el pasado por delante
Vuestra luz no hace sombras
Sacerdotes
pero se cobra con los repliegues del alma
que permanece allí mísero espectro
suelta la lengua y desgastado el traje

No hay virtud igual a la del ciego
que odia al que lo ama
- infortunado lazarillo -
y amenaza con no volver a ver
tentando a la piedad a tientas

Despójate :
que a nuevas ataduras
el sueño nos somete y desapega

Entre dos iras transita
pone el sepulcro de su mano propia
y se desalma en el deber
fraterna

no dejará a su hermano desprovisto de Dios
y es su obediencia
mortal desobediencia

Mi corazón es una caja de vidrio
muralla de viento que me esfuerza a escoger
bien la niebla
bien el páramo

Doble el mérito,
doble dolor va al lecho
y a desposar la muerte
no al esposo

Soltería abnegada mi costumbre
venida de los hijos que no tendré
Los hombres enfilan las cuchillas hacia el bosque
y sangran de este lado las mujeres.

Desmadrar

Mientras te solicito
madre
traes roja la empuñadura

y la alzas ante mí

No por azar tu estoque me encadena
no por amor mi pecho te aprisiona
y sin embargo madre
llamarte es mi condena.

Viértese la leche de la pena
y me agrieta el pezón de luna llena.

Juzgadores de sangre parecida
me quitarán la sangre de la puerta
y el ángel de la muerte que conoce la señal
será mi huésped.

Qué mares terribles has amansado
madre
para perderme entre las tantas piedras.

Tantos mares te ocupan madre mía
que no hay brillo de ti para mi arena.

Brida de amor

Cuando las visiones doradas de una brida de amor
murieron en la vigilia
volvías de enterrar los ángeles
y un desierto de manos ciegas
ponía sus dedos en tu alma.

Eras acaso envidioso enemigo pues te comiste su corazón.

Desalentaste a los predicadores:
no te desdigas de tu bondad ni reniegues de su dulce vino.

Madreperla sin nácar es la ostra de tu paciente perla.

Una espuela de oro contra la grupa dócil de la espera
te parecía acortar el tiempo y sus larvas de pena.

Callado,
como pequeños pájaros de sal
el recuerdo rehusa su verdadero rostro.

No podías saber que soñamos el mismo ángel:
Cambia el maldon por esta imagen.

Eras tan aparente como el ocio simulado tras un gesto de ruela
y sordo por las murmuraciones del pecado
migrabas en tu memoria hacia el naufragio.

Todas son cuentas del mismo collar.

Ahora que no sabes si gasta más el uso que el olvido
has aprendido que todo es virtual.

Pactos

Nuestra resignación a delinquir
con esas armas de tres filos
uno cortando siempre el corazón,
nos implicaba en el mismo amor estólido,
asesino.

Tú y tu puñado de fustas
espejos de mi antigua cicatriz
yo y mi calmada voluntad
orábamos para conjurar aquellos sueños de victoria
vacilando
entre lo perdurable y lo que no turba la conciencia.

Cuando serpientes y pájaros de verdad
te rodeaban de presentimientos
tú con tu mano abierta en cinco dedos
te protegías de tales advertencias
yo con mi vanidad de las heridas
te anudaba un cordón rojo en la cabeza.

En el rastro largo de la decepción
de aquellas fantasías canceladas
desconocimos el país de nuestros padres.

La memoria
acalló las voces
ha tolerado sólo los murmullos;
fiel memoria meditando su venganza.

Y tanto cavilar no nos bastaba
para aclarar enigmas

Tú y tu corazón llagado de cuantos males padecíamos
me prometían restañadores vínculos
yo y mis azorados venablos desoíamos la fatalidad.

A pesar de la lumbre que encendí tantas veces para tu vigilia
y de los ramos de olivo que pusiste en mi gruta de ninfa
Dios se nos rezagó en el primer cambio de piel.

El alma atareada de pena no advirtió
que el gesto fino
disimulaba nuestra miseria:
es que el desprecio custodiaba un recuerdo en sus apretadas fauces.

Golpe de gracia

Aunque te dabas al lamento por mí
por mi llegada
lamentabas el dolor de que hubiera llegado
a formar parte de tu necesidad
y otra dicha no pedía:
la de beber tu llanto era la mía.

Niña de Dios
qué temprano me sumaste una pena
todo lo que del rencor repartimos entre tu madre y la mía
que nadie sepa.

Madrigal
paso de cal
señuelo que dejaste en mi sendero
y golpe de gracia.

Que nadie sepa que eres distinta de mi pasado
y de la otra
que estaba muerta
mucho antes de que la mataras
por despenar con tanta penitencia.

Y por creer que más amor obtiene quien más se queja.

Partida en mi lugar

A Meir

Adversario del esplendor del desencanto
Tu media voz se me aproxima
Y me abrevia el sendero.

En el ocaso de nuestro nacimiento
me has sobrevenido
entrañable amigo del corazón
interrumpiendo
el gesto del puñado de sal por sobre el hombro
y semejantes presunciones.

Enviaste mensajeros de lumbre
sol venido en nave oscura
por el mar
donde no habíamos visto nuestro pez

Partida en mi lugar
encadenada a la reminiscencia
te amé por debajo del tiempo
lejos de la vecindad del veneno del alma
cerca del augurio y la bienaventuranza.

Por el sesgo de felicidad que abriste en mi claustro
definitivo amor
calco de mi esperanza cumplida
cambio de dios

y de aposento.

Requiebros de la muerte

Ávida viene la muerte
tras su mano de pedir

No me separo de ti mi hermana :
apenas extendiendo nuestro lazo

Pálida trae la muerte
mensajes de decepción
Escaso es tu rostro
para mi ojo de llorar

Célibe llega la muerte
con su cáliz de morir

No te abandono madre mía :
a penas me atengo a mi carta de vuelo

Próxima mora la muerte
con su traje de olvidar

Tórrida cierra su historia
tu mano izquierda junto a mí.

Única pasa la muerte
en el verso infinito de esperar.

Los siete príncipes

Los siete príncipes no dejaron
piedra sobre piedra
cadáver del reino.

Páramo urdido del diablo
sosiego de dios
punible origen.

Cruza su rostro la edad
sin atavíos
clavos del alma quieta
de su propio abismo.

Príncipes sin heredad
desconsolados
blanden su corazón de fervores
contra el amor despiadado.

Verdades como criptas

(1978-1980)

Abrazos del universo

A Migue

Cuando abandoné el sueño
y su precario velamen
conseguí la ligadura

Con los filtros mágicos de la constancia
te guarecí
crisálida
cuerda de cítara
ungüento para el mal

Tú me llamabas antiguos nombres
y yo hilaba una mordaza de oro
un ropón de olvidos
Narcóticos.

Pero tú
esquirla latigazo y estuche
entraña del poema
vínculo y predicador del secreto más antiguo
me hiciste feligrés

Te espero alondra y rocadura
meretriz favorita
junto a la máxima belleza
del lado de la fe
y del aplazamiento.

Y quién se vanagloria sino el lobo

Amado que encuentro ante mi umbral de ciego
rota la verdadera armadura
y espuma de dolores en los puños

Oh soberbia del dolor que creí único
pequeñas nupcias recobradas del silencio

Silencio del pasado
pasado ominoso y sin sepulcro

Oh enterrador de tales servidumbres
esclava del destello me mantuve

Inútiles catálogos de sumisión revivo
y ahora comuniones del corazón

Oh corazón desafiado por todos los engaños
engañoso luz, no malos ojos

Mirada puesta más allá de ti
y tú delante

Oh vencedor de la ceguera
Y más espíritu errado que maliciosa voluntad

Equívocos de la enorme sed
y la fuente mínima

Pero tú delante
hostil a mi vehemente sacrificio
penitencia de amante
inmejorable y prudente.

La otra mejilla

El destino bello
y sus máscaras fieles
nos cortejaban con un beso único

Bajo la cal y las cáscaras del viento
el brillo del pecado nos abrió de un sablazo.
En esa comunión
pagábamos
con dinero del diablo los favores de Dios.

El tiempo tiene alma de mujer

Nada concluye en los adioses
repetidos como una oración
nada se postra
sino la propia fe que cura de palabra.

Más allá de las remotas fundaciones
faraones inciertos compungidos de su oro
vigilaban nuestra astucia.
Qué amores rancios sobrevendrán.
Qué dolor legítimo.

En las noches,
donde nada concluye
he guardado los trofeos pequeños y raros como mentiras,
como espejos de sal.

Me pondré la piel de la próxima serpiente
para engañarla.

Que se herrumbre su guadaña.

Verdades como criptas

Rozáronme las plumas de remotas aves
puentes de naves
misterios aledaños a las clarividencias
Oh dolor marino y errático meditando su lugar definitivo

Naves de piedra pesando sobre los tesoros ocultísimos
piedra de las aguas y escondrijos de péndulos y efigies

Bebí de mi vaso de amatista
confusas gemas
y supe
diáfana certeza
que el conocimiento es tardío
tal vez inútil

Oh trampa principal que predestina

Oh morgue

El dolo de los genitores
como el lacre sobre una carta secreta
nos pega su rara esencia aromática

Avariento ademán de claridades
en el instante de la oscuridad definitiva abrí los ojos

Oh muerte.

Providencia

a Lilian Hellman

Espío lo fatal
en las vagas opalinas de los ojos de los ciegos.

Con la codicia de dolor del penitente
la enorme tortuga del arrepentimiento
olfatea mis asuntos humanos.

Oh símil de mí mismo
trépano mortal calvarioso y salvaje.
Oh poema.

Quien se hurta a la repetición de la muerte
quien cree que vive
espantosa falena
apenas se refugia en la pátina de la edad.

El poema es la muerte
oh biennacida voz
difunta.

Duermevelas

Los que fondean el dolor
prometidos
en los partes de enlace con la muerte
en trajes de púrpura y no lutos
han vuelto el rostro y visto el incendio de los barcos.

Van al banquete de setas venenosas
trepan al carro del amor paralítico

Oveja con piel de lobo
subyugada
no mitigas el verso del anzuelo

Fallebas y visillos de mirada iniciática
interceden
por los buzos en medio de la arena.

Cobra

Mudabas de piel en el espejo
Idéntico Kohol
disimula y hermosea tu imagen

Sacrificaste el último retiro
al horror de la mirada
Son los ojos
vuelto puntos de mira
del alma deslumbrada

Ay, el recelo
como láudano adormece la caricia
a cambio del holgado pensamiento

Conquistabas la verdad
y su arpón
y su carne

No he visto retoñar los filo-dendros
Sí a la sevicia
en las celdas de los esclavos
de la última palabra

Oh cactus restringido de mujer
en este páramo de hombres.

El diezmo

A cara descubierta
en el pantano
hunde su daño la melancolía.

Avizora al premoriente y allí mora;
lobos se alojan en su casa
y de noche invita a los leones;
inquieta de pan y sal pende su holgada celosía.

En el peldaño breve hacia el dolor
teme del hijo mismo fuertes males
y no sabe
si cortejar su rincón
si desterrarle.

Da su guijarro
en el dudoso fondo de la fe
Mar que demuele la ambición del agua.
Ay lápida.

Blande un tenebrario
y es ajeno al oficio de tinieblas

Quien le dé confortación
no llega
La turba de dolencia va a saquearle
a depredar sus cofres.

Epidemia.

Oh diafanidad vedada
en el vicio prensil del sufrimiento

Ay corazón agazapado
tras los cercos del duelo
nace siempre el mismo esclavo.

El adivino

Mudas guirnaldas de algas marinas engrillándoles los pasos

Pasos de cadena, amores que esclavizan.
Y las púas injustas hostigándolo.

Oh frente ceñida
Consternada de besos de veneno
enhebrada de celos y de injusticia.

Mientras el sueño le dilata la muerte
cuánto no sabe los pasos algados.
No sabe el cerebro el destino del pie,

Oh estulticia que serena el rostro
gesticula entre el verso y la evidencia
solicita la gracia, recomienda la fusta.

Apenas ha aprendido a medir con otra vara
ella lo llama.

Qué maldiciente voz lo ha murmurado
agostándole el nombre en un conjuro
aventando a la fortuna y a la suerte
disputándole el ábaco a la muerte.

Tras su corona avanza y alucina
cavilando la ruina de su estirpe :
La ironía fatal de tanto ayuno
mortificalo el alma, no la mente.

Así malgasta el dolor ante la dama parca
negra infanta que enarbola la zarza
y reparte los brotes de las llamas.
Ceniza que no tarda y ay del fuego

Niño afligido del columpio
deriva hacia los nácares :
Collar y no molusco morirá por otros
en el cuello de dama negra.
Maligno higo.

La cabeza rueda.

Ay llanto del ausente cuerpo
primero un yeso de máscaras dadle
Un cenotafio luego.

Oh maltratado verso
mi dolor ha sellado como pactos
las escamas y las cuencas impasibles
de los peces y serpientes malmarinas del poema.

Y qué remedian los próximos amores
y qué restañan

Sólo la parda línea principal de manos muertas puede
decir lo que vendrá

Falsificaciones

Era ella pura imagen.
Ha calcado la voz, el paso, la mirada
y la copia a la matriz se ha adelantado.
Sólo de cábala fatal ha carecido.

Sin pasión la fingida conquistaba
el corazón de un desdichado amigo
que el esplendor divino hubo cegado.

Oh dolosa virtud de los espejos
que no guardan el oro de los hombres
y sí el lastimado puño de la buena fe.

Esta noche habrá una diosa menos.
Orquídeas sobre su lecho de muerte
y espléndido abanico para espantar al amor.

Dilapidando el llanto entre los muertos
entonan las lloronas un agónico poema:
Lamentos por haberse apartado del maestro.

Hecho mares de lágrimas
abismado
ha subido a la carroza de los santos varones
ignorando que no hay poder de reyes
que abata al enorme narciso
la alquimia del rostro
al tatuaje oculto en el alma.

El dolor que arrastra
a los hijos baldados del amor
es siempre el mismo.

También un hombre morirá esta noche.

Pena Capital

Huyendo a lo protervo
tiendes tu mano
con humildad

No ha llegado aún el mensajero
Pero tú escapas al presentimiento.

Una gorgona herida en sólo tres serpientes
derrama sus versos suplicantes.

No tientas tu horizonte de fugas y ambición.

Es que el tali3n de los hombres
ha soltado sus p3jaros de ira sobre tu porvenir.

Órfico

Nocturnos esclavos
son mis deseos
que azuzo para mal del adversario

La molicie muerde los encajes
y desclava los verbos del cerebro.

Ay infausta mordedura
perro que aleja a Orfeo de las voces
impedido en su rezo interminable.

Se apega a los mandatos
no abreva en el manantial:
vira hacia el fango
y ve cómo se enloda la mujer de pie de cabra y cabeza de león.

Son ellos desleales a la mitra:
veneran la esperanza yacente y desollada.

Sacude los helechos de la muerte y reflexiona.

Ay lacerante pensamiento
que enciende las lámparas y palpa las molduras
y arranca puñales de oro de las vainas.

No hiendas la carne
ni mates al que parece enemigo :
Un inocente que por la pasión de Orfeo ha sido apalabrado.

Voces

Oh vela de magra llama
súmate a la hoguera
pasea tu luz por mi letargo.

El del rostro velado
cubre de silencio la magulladura.
Sangra su poema por la herida.

Hay dentro de mí una palabra muerta
Y es el dolor un arco de violín.

Chamán o criminal
el espejo le enrostra los milagros
le echa al cuello colmillos de los lobos.

Muere de mala muerte y cava su propia fosa.

Oh fatal amuleto
trueca en fino vestido su mortaja
devuélveme al centinela de las voces
que sin pasión desdeña lacerías.

Que adormezca al dragón
Que no abuse del vicio de infinito
Que no agite su hidra en mi zozobra

El tirso inquebrantable blande
celebrando los cánticos
y traspone el umbral
irremediable
de la creatura y la inmortalidad.